

LA MIRADA AFRICANA: ENTRE EL ART DÉCO Y EL CLASICISMO. APROXIMACIÓN AL ARQUITECTO MANUEL LATORRE PASTOR.

Antonio Bravo Nieto

El arquitecto Manuel Latorre Pastor, después de una formación teórica en la Escuela de Madrid, y vivencial en Granada, pasó a ser un destacado autor en el ámbito norteafricano, desde 1930 hasta 1956. Su obra en Tetuán, Xauen, Alhucemas, Nador y Melilla, lo configuran como un interesante arquitecto preocupado por los problemas estilísticos, oscilando entre el neoárabe de su primera época, junto al art déco (tanto zigzagueante como aerodinámico), derivando finalmente hacia el regionalismo y clasicismo.

Cuando Manuel Latorre decidió participar en 1953 en un concurso de arquitectura, preparó un cuaderno gráfico donde materializaba una mirada retrospectiva en torno a sus realizaciones en la zona norte de Marruecos. Su proyecto para este caso, era un parador situado en Ketama, en el corazón del Rif montañoso, de líneas atrevidas y grandes acristalamientos con el fin, declarado, de integrar el paisaje rifeño dentro del edificio, para que éste se aislara lo menos posible de un entorno que consideraba insuperable.

La reflexión que hacía este profesional, por entonces de casi sesenta años, sobre su obra anterior era inevitablemente la integración, la síntesis; y esta herencia profesional, es el punto del que partimos para analizar su obra arquitectónica.

a) La biografía¹.

Manuel Latorre Pastor fue un profesional perteneciente a lo que podríamos llamar una «generación africana» de arquitectos².

¹ Para la elaboración de este trabajo, hemos contado con la ayuda inestimable de Pilar Latorre Alvarez, que ha guardado pacientemente los retazos personales y profesionales de su padre, arquitecto al que admiraba profundamente. Los recuerdos se han ido materializando en un album de fotos y una carpeta de documentos que sigue creciendo día a día, con las aportaciones de todas aquellas personas que le conocieron. También agradecemos a María Luisa Latorre Pintado, los datos sobre su padre transcritos en unos folios mecanografiados fechados en Lima, en febrero de 1995.

² Las referencias bibliográficas sobre este autor son extraordinariamente parcas y confusas hasta el momento. La primera vez que aparece su nombre mencionado en una publicación contemporánea, se debe a la interesante obra de MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Tetuán. El ensanche. Guía de arquitectura 1913-1956*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1995; 106 p. + glosario, donde aparecen unas breves (aunque certeras) referencias a su persona: «Manuel de la Torre, arquitecto español de corta producción, cuyo trabajo en Tetuán es escaso pero significativo, destacando dos piezas de muy singular valor: la torre del Archivo ... y una vivienda unifamiliar ...» p. 49.

Antonio Bravo Nieto

Nacido el 22 de junio de 1895 en Madrid, era el 5º hijo de siete hermanos, de un matrimonio formado por Luis Latorre Chacolá (empleado de aduanas) y Antonia Pastor Clemente. Los primeros años de su vida transcurrieron entre varias capitales andaluzas (Sevilla y Algeciras), hasta que partió a Madrid a estudiar la carrera de arquitectura, alojándose por entonces en la casa de sus tios.

Finalizó su carrera el 11 de noviembre de 1924, casándose casi a continuación con su prima María Pintado Latorre (20 de febrero de 1925). Su primer destino fue como arquitecto municipal de Peñaranda de Bracamonte, pasando a continuación a Medina del Campo, a Baena en 1926 y a renglón seguido aparece en Granada. En esta ciudad andaluza tuvo tiempo de estudiar minuciosamente, entre 1926 y 1927, los monumentos nazaríes, pues desempeñó el puesto de arquitecto Conservador de la Alhambra y Jefe de Bomberos. Su interés por la arquitectura andalusí siempre fue tan patente como declarado, haciendo partícipe a todos los miembros de la familia de este «descubrimiento» personal.

En este periodo realizó una obra muy peculiar, en el cementerio de Granada diseñó y construyó la tumba del escritor Angel Ganivet, pues a pesar de que había fallecido el 29 de noviembre de 1898 en Riga, sus restos no fueron trasladados a Granada hasta 1925.

Fue por entonces cuando, con este preámbulo envidiable, partió a desempeñar el cargo de arquitecto de Fomento en Tetuán, la capital del Protectorado Español en Marruecos. Posiblemente este trabajo le vino dado por la reorganización de la Dirección de Obras Públicas y Minas de la Alta Comisaría, en julio de 1929, cuando era jefe del servicio de Construcciones Civiles, el arquitecto Carlos Ovilo y Castelo. Con este cargo iniciaba un dilatado periplo en esta zona.

Manuel Latorre encajó pronto un primer golpe personal, con el fallecimiento de su mujer María Pintado, el 9 de marzo de 1931. Pronto contrajo segundo matrimonio, y en 1932 se casaba con Dolores Alvarez Rementería. Posteriormente hubo de hacer frente al fallecimiento de varios de sus hijos, hecho doloroso que le marcaría profundamente.

Durante esta época se desarrolla su primera época en Tetuán, construyendo edificios oficiales y otros privados en el ensanche. Su área de trabajo oficial también se ampliaba a toda la región occidental del Protectorado, abarcando ciudades como Xauen, Arcila, Larache, Alcazarquivir, etc.

El resto de referencias bibliográficas sobre Manuel Latorre, son muy vagas alusiones en diarios y revistas, adjudicándole la autoría de una obra (ej. la revista *Mauritania*, 1 de octubre de 1931; p. 310-311, o la revista *Anta*, 11 de febrero de 1932; p. 7 a 9).

Por nuestra parte, iniciamos un acercamiento a la obra de Manuel Latorre en: BRAVO NIETO, Antonio. *La construcción de una ciudad europea en el contexto norteafricano. Arquitectos e ingenieros en la Melilla contemporánea*. Málaga-Melilla: Universidad-Ciudad Autónoma, 1996; p. 626 y 653 a 658.

En cuanto a un primer esbozo de su biografía: BRAVO NIETO, Antonio. *La ciudad de Melilla a través de sus autores. Diccionario biográfico de arquitectos e ingenieros*. Melilla: Servicio de Publicaciones de la Ciudad Autónoma, 1996 (en prensa).

La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...

En estos primeros años de la década de los treinta, también se presentó, en colaboración con Pedro Muguruza Otaño y José Hervás, a un concurso de proyectos sobre la urbanización de Ceuta³, y aunque su trabajo no resultó ganador, algunas ideas fueron subrayadas por el jurado para tenerlas en cuenta⁴.

En 1936 aún estaba destinado en Tetuán, proyectando y finalizando su chalet particular en esta ciudad, pero el inicio de la guerra provocó que el arquitecto que desempeñaba la jefatura del sector oriental del Protectorado, Francisco Hernanz Martínez, pasara a Tetuán, quedando vacante esta jefatura, lo que provocó a su vez que Manuel Latorre ocupara esta vacante desde marzo de 1938 hasta junio de 1943, fecha en la que cesó como funcionario de Fomento.

El inicio de la guerra civil supuso una nueva tragedia para la familia al quedar incomunicado el matrimonio con algunas de sus hijas; separación que no se terminaría hasta finalizar la contienda.

En este período realizaría una abundante obra en las regiones de Rif y Guelaya, tanto oficiales, como el edificio de la Intervención Regional, la Intervención de Guelaya, la dirección de obras del Arba de Taurirt, la intervención del Telata de Ketama, diversas escuelas en Cabo de Agua, Beni Enzar y Villa Sanjurjo, varias escuelas en Nador, dependencias del cuartel de Regulares de Nador, la estación de autobuses de Beni Enzar, etc. También privadas en el ensanche de Nador, como varios edificios de viviendas, el destacable Club Marítimo o el cinema Rif.

Por estas fechas también iniciaría algunos proyectos en la ciudad de Melilla, ciudad de la que sería en 1940 arquitecto asesor de la fiscalía de la vivienda. A pesar de ello, Latorre no llegó a desarrollar una obra cuantitativamente amplia en esta ciudad, debiendo luchar contra una obra tan consolidada como la del también arquitecto Enrique Nieto Nieto, y con unos modelos estéticos que ya estaban ampliamente asentados en el gusto de esta ciudad norteafricana. En este periodo sólo consiguió construir un magnífico chalet art déco para Hamed Amor en la carretera de Frajana y varios proyectos que no llegaron a ejecutarse: en 1939 desarrolló un ambicioso proyecto de casas protegidas que no se realizaron, en 1940 el del Consulado Francés y a finales de 1941 se presentaba a un concurso de proyectos para construir un hotel municipal, resultando sin embargo ganador el proyecto de dos arquitectos madrileños, Luis Pidal y Francisco Velloso.

³ Sobre este concurso, véase «El ensanche de Ceuta, actas y fallos del concurso». *Anta*, Madrid, 11 de febrero de 1932; p. 7 a 9. En principio se presentaron siete anteproyectos de los que se seleccionaron tres, uno de Cesar Cort Botí, un segundo de Gaspar Blein Zarazaga y el tercero de Muguruza, Latorre y Hervás, siendo premiados cada uno con siete mil pesetas, para que lo estudiaran con más profundidad. En el segundo concurso, el anteproyecto de Muguruza-Latorre-Hervás consiguió un accesit de 10.000 pesetas, siendo elegido el de Gaspar Blein.

⁴ El jurado estuvo compuesto por arquitectos como Anasagasti, Sanchez Arcas, Carlos Ovilo y José Larrucea. MECA Y ROMERO, Alfredo. *Ayuntamiento de Ceuta. Memoria de Secretaría por el secretario de la corporación D.* Ceuta: Tip. Parres y Alcalá, 1932; p. 99, señalaba que «el proyecto de los señores Muguruza, Latorre y Hervás, tienen también ideas interesantes ...» destacando la solución del puente central sobre el foso, por sus valores estéticos.

En junio de 1943 cesaba como funcionario del Protectorado, y abandonó por entonces su despacho oficial de arquitectura situado en Beni Enzar (región de Guelaya); se trasladaría entonces a Tetuán, donde habilitó una planta de su chalet particular para instalar su vivienda.

Desde entonces toda su producción se centró en la proyección privada, repartida también por toda la región norteafricana: principalmente en Tetuán, pero ejecutando obra también en Nador, Melilla (unas 15 obras documentadas), Alhucenas, etc.

Fueron años intensos, en los que pudo verse recompensado por el triunfo profesional y político del que consideraba su maestro, el arquitecto Pedro Muguruza Otaño (Fig. 1). Con él compartió el inicio de los planes de urbanización para toda la región, en un estilo afín a su forma de trabajar, pero también su obra se vería oscurecida por el trabajo de otro grupo de arquitectos que desempeñaron cargos oficiales tanto en el Servicio de Arquitectura del Protectorado, como en el Municipio de Tetuán.

Es entonces cuando despliega su obra por todo Tetuán, sus proyectos más clásicos y racionalistas, bloques de viviendas en el ensanche o chalets en zonas residenciales.

Finalmente, en marzo de 1957, sufrió una hemiplejía que le afectó medio cuerpo, paralizando su trabajo, aunque siguió dando clases de matemáticas para alumnos árabes de un instituto superior de Tetuán, falleciendo en la ya ex-capital del Protectorado a los 67 años, el 28 de abril de 1963.

Una de las aficiones que nos ha permitido entender mejor su trabajo profesional, fue la pintura. Siempre en un ámbito privado, Manuel Latorre realizó numerosos cuadros de temática marroquí, expresando un interés notable por paisajes y figuras, destacando dos autorretratos que nos permiten conocer no sólo su fisonomía, sino una notable evolución artística (Fig. 2).

b) El problema del estilo:

Manuel Latorre pertenecía a la promoción de 1924, una generación de arquitectos que por regla general estuvo inmersa de una u otra manera en problemas ligados al estilo, y que se situaría de forma central (aunque no exclusiva) dentro del art déco⁵.

Analizando de una manera muy global su obra, percibimos como Latorre va oscilando entre una arquitectura neoárabe, y otra que podríamos denominar clasicista-regionalista, aunque casi siempre veremos en sus proyectos un marco general art déco, un toque aerodinámico o un quiebro zigzagueante que nos delata una influencia. Desde otro punto de vista, las enseñanzas de la arquitectura racionalista europea,

⁵ Para seguir un amplio análisis en torno a la generación de arquitectos que seguirían el art déco, véase la obra de PEREZ ROJAS, Javier. *Art Déco en España*. Madrid: Cátedra, 1990; passim.

La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...

el interés por el proyecto y las condiciones de habitación, es otro punto de referencia que no puede olvidarse a la hora de caracterizar la obra de este autor.

La seducción neoárabe.

El breve pero intenso periodo que Manuel Latorre permaneció en Granada, como arquitecto conservador de la Alhambra, fue una de las bases fundamentales de su interés por la arquitectura andalusí, y más concretamente nazarí. Este paso por Granada, con el consiguiente estudio de sus monumentos, ejerció en él (de forma anónima y discreta) ese efecto del viaje iniciático que ha sido ampliamente estudiado para el caso de algunos arquitectos europeos cuya experiencia «oriental» constituía la base de partida hacia nuevas experiencias⁶.

La Alhambra, no sólo proporcionó a Latorre elementos formales aislados, como columnas, arcos o paños de escayola, sino un ambiente a identificar. Este es el caso evidente del proyecto de decoración para la plaza de España de Tetuán, realizando una nueva solería de ladrillo teñido, a modo de alfombrado andalusí formando diferentes y variadas figuras geométricas. El color ambientaba unos jardines de fácil referencia andalusí, actualmente desaparecidos (Fig. 3).

Desde 1938 a 1943, realizó una serie de edificios en la ciudad oriental de Nador donde adoptaba totalmente esta estética neoárabe. Resulta evidente la relación entre estilo y función, al tratarse todos ellos de edificios destinados a cumplir funciones oficiales: intervenciones, escuelas, cuarteles, etc. Para Manuel Latorre, el estilo venía dado por el ámbito: en 1940, un edificio destinado a escuela para musulmanes asumía el lenguaje andalusí, pero un chalet en Melilla (ciudad de ambiente español y cosmopolita, a 14 kilómetros) podía ser aerodinámico o incluso barroquizante.

Esta necesidad «oficial» del estilo, nos ha legado algunas realizaciones de gran interés. Edificios que asumían detalles como columnas nazaríes, cúpulas blancas y paramentos con escayolas en sebka; así ocurría en dos escuelas idénticas en la ciudad de Nador (Fig. 4). También era el caso del denominado Chalet Mizziám en Beni Enzar, con una fachada geoméricamente dividida en paños de sebka, doble ventana con columnitas y una esmerada plasmación artesanal en detalles como la rejería, los azulejos, la escayola formando arcos nazaríes, etc. (Fig. 5).

Pero la culminación de esta línea, fue sin duda el proyecto de edificio de la Intervención Regional de Nador (1939-1942), construido en uno de los vértices de la avenida principal de esta ciudad, cuyo trazado regía visualmente su trama urbana.

Latorre trabajó una planta complicada, con portada-cuerpo central del que arrancaban dos alas que formaban un frente cóncavo, y que remataban cada una en

⁶ Véanse los artículos de los investigadores S. Leprun, P. Pinon, N. Oulebsir, M. Volait y C. Bruant, en el bloque I, «L'Orient visité: voyages et missions d'architectes au XIX siècle», del nº 73-74 de la *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, 1994.

un cuerpo curvo de líneas aerodinámicas (Fig. 6). La tradición neoárabe fue trabajada con precisión, con esmerado detenimiento artesanal, hecho evidente en los azulejos de la entrada, en las columnas nazaríes pareadas, en la forja, la escayola formando placas de sebka o la teja que remataba algunos detalles (Fig. 7).

Sin embargo, no se dejan de percibir en todos estos proyectos rasgos que nos remiten directamente al art déco; así, la utilización de cúpulas de poco desarrollo, como medio de enriquecer plásticamente los volúmenes excesivamente cúbicos de los edificios, el cromatismo, las ventanas de perfil zigzagueante, las puertas flanqueadas verticalmente por pilastras rematadas en formas que nos recuerdan algunas obras de la secesión vienesa e incluso la utilización de las plantas curvas (caso de la Intervención Regional). A veces, debajo de la ornamentación nazarí, pueden percibirse elementos más racionalistas; este es el caso de la fachada trasera de la Intervención Regional, que asumía sin complejos una desnudez contundente, o los volúmenes cúbicos que se desprendían de su proyecto de edificio en el cuartel de Regulares de la misma ciudad de Nador (Fig. 8).

El art déco y la arquitectura aerodinámica.

Ya hemos visto que la mirada de Manuel Latorre sobre la tradición neoárabe estuvo tamizada por cierta óptica déco⁷, pero existe un grupo de obras de este arquitecto que le sitúan como un destacado autor de la corriente aerodinámica, donde asume sin complejos la estética de la máquina: la estación marítima de Ceuta y el club marítimo de Nador.

Es unánime el interés de la estación marítima de Ceuta, «uno de los más sugestivos edificios barco de la arquitectura española»⁸, pero ha presentado ciertas dificultades de autoría. Tradicionalmente, esta estación ha sido adjudicada al arquitecto madrileño José Blein Zarazaga, con obra importante en Ceuta en el mismo estilo aerodinámico⁹. Esta autoría parece haber procedido de la afirmación de su propio hermano, el también arquitecto Gaspar Blein Zarazaga¹⁰, pero lo cierto es que el único proyecto que se ha encontrado, aparece firmado por otro arquitecto ceutí, Andrés Galmés Nadal, aunque en un estilo totalmente diferente.

⁷ A través de las páginas de la obra de Javier PEREZ ROJAS. *Op.cit.* (sobre todo los capítulos III y IV), puede comprobarse como el art déco fue un movimiento o conjunto de tendencias de una variedad expresiva insospechada, asumiendo líneas paralelas e incluso concordantes con otros estilos como el barroquismo e incluso el regionalismo. En este sentido podemos entender parte de la obra neoárabe de Manuel Latorre.

⁸ PEREZ ROJAS, Javier. *Op.cit.*; p. 615-616.

⁹ *Ibidem.* También, BALDELLOU, Miguel Angel y CAPITEL, Antón. *Summa Artis. Hª General del Arte. Arquitectura española del siglo XX.* Madrid: Espasa Calpe, 1995; p. 339, citan este proyecto en el muelle Alfonso XIII, como de José Blein, año 1930.

¹⁰ Agradecemos estos datos a José Luis Gómez Barceló, del Archivo Municipal de Ceuta, que nos ha ayudado a esclarecer las incertidumbres que se ciernen sobre esta obra.

La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...

El aspecto de edificio-barco, procede por tanto de una transformación del proyecto de Galmés, reforma que, de acuerdo a los datos que hemos podido recoger, nos apunta hacia la mano de Manuel Latorre Pastor (Fig. 9)¹¹.

Toda la estación está concebida como un objeto, un barco, con proa y popa, con chimenea-faro curvo, que ve potenciada su imagen al estar situado en un muelle totalmente rodeado de agua. Uno de los elementos más significativos de esta obra es una cornisa-alero que remata horizontalmente todo el edificio, racionalizando visualmente la aparente complejidad de volúmenes.

La otra obra puramente aerodinámica de Latorre, el club Marítimo de Nador (1939-1942), ha pasado mucho más desapercibida a la bibliografía. Se trata de un edificio de proporciones reducidas que se levanta del agua sobre pilotes, anclado sobre las tranquilas aguas de la Mar Chica (Fig. 10); su volumen aparenta un extraño barco atracado a puerto, una imagen parecida a las naves de vapor de los ríos, con amplia chimenea que visto frontalmente ofrece sin embargo la sensación de avanzar, porque no tiene fachada como tal, sino la composición visual de un objeto percibido de frente (Fig. 11).

En julio de 1939, Manuel Latorre realizó un chalet para Hamed Amor en Melilla, asumiendo de nuevo el lenguaje más aerodinámico: horizontalismo de la molduración, la característica habitación curva articulando una planta racionalista, terrazas, etc. (Fig. 12).

Sus últimos trabajos conocidos dentro de esta línea, fueron el Gran Cinema de Alhucemas (1948, con capacidad para 1.300 personas), edificio donde potenciaba el chaflán a través de una marquesina y de molduras horizontales, siguiendo algunas de las obras de Luis Gutiérrez Soto, y un garaje para autobuses en el pueblo de Beni Enzar, de línea estética muy similar a la anterior. También incluiremos en este apartado un edificio en el ensanche de Tetuán, cerca del museo arqueológico, que utilizaba los característicos tubos lisos propios de la estética barco.

En otras obras, lo aerodinámico aparece mucho más restringido, la concepción del edificio como objeto cede paso a detalles «máquina» integrados en un contexto menos atrevido. Este es el caso del Cinema Rif de Nador, con algunos ojos de buey, dentro de una composición más clásica.

Finalizaremos este apartado, analizando dos obras de síntesis, que representan precisamente ese ambiente de mestizaje refinado que representó a veces el art déco en nuestro ámbito. La primera es un edificio de viviendas en la Plaza Mulay El Mehdi de Tetuán y la segunda es la antigua Delegación de Educación y Cultura (Biblioteca Municipal) de Tetuán, en la calle Mohamed V, ambas corresponden a la primera etapa de Manuel Latorre en Tetuán, anterior a 1940.

¹¹ El propio arquitecto, en algunas visitas a Ceuta, pudo comentar directamente a sus hijas las alteraciones que el edificio presentaba con respecto a su proyecto original, al no habersele respetado la imagen que el pretendía, cuyo aspecto sería mucho más aerodinámico.

El edificio de viviendas, es una notable mezcla de elementos que nos sitúan en un punto muy interesante de la evolución de Manuel Latorre hacia el art déco, dentro del propio análisis de la arquitectura neoárabe¹². En resumen podemos hablar de eclecticismo: así se nos muestra en varios de sus elementos, pero lo que sobresale de la obra, es la síntesis múltiple: elementos procedentes de la arquitectura tradicional (potentes cornisas y enmarques de vanos), junto a otros que nos muestra ya asumiendo connotaciones déco, como la importancia dada a los chaflanes que asumen una plasticidad vertical, los calados zigzagueantes de los remates de chaflanes (¿aspilleras árabes o quiebros déco?), el edificio mostrando una contundencia visual muy acusada, su empaque -el «golpe visual» tiene algo de aerodinamismo oculto por la ornamentación-, un contraste muy conseguido entre paramentos lisos y el calado de balcones y balaustradas, etc. (Fig. 13)¹³.

La otra obra, la delegación de Educación y Cultura, es una de las que más ha llamado la atención a la bibliografía por sus valores arquitectónicos¹⁴. El edificio es una composición déco marcada por la contundencia de un cuerpo lateral que asume la forma de una torre. Actualmente está transformada en relación al proyecto original, sobre todo en los bajos, que han perdido el acceso original con vano adintelado en medio hexágono, así como la última planta, donde se construyó una ampliación posterior en una línea más racionalista¹⁵. En la factura original, la torre asumía una mayor preponderancia, al continuarse visualmente su ritmo hasta el bajo, y estar exenta de la última planta; torre (¿faro?) tan querida en el mundo de los años treinta, que no nos remite sin embargo hacia las modulaciones aerodinámicas, sino hacia la línea más estilizada y decorativa procedente de la exposición parisina de 1925. Todo es quebrado en la torre, tanto su remate escalonado, como su frontal que aparece como placa geométrica cóncava (Fig. 14).

¹² Esta obra aparece reseñada en la obra de MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.*; p. 104, adjudicada a la primera época de los arquitectos Ovilo y G. Lescura.

¹³ Esta obra de Manuel Latorre nos recuerda poderosamente algunos edificios oficiales de Larache, de autoría aún desconocida, como la antigua casa de Correos, que corre por la misma línea estética.

¹⁴ MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.* la citan repetidamente como una obra singular: en la p. 41 es mencionada como «Bella torre de arquitectura singular ... hito encajado entre medianeras». Más adelante, en la p. 49, se analiza su «composición eclécticamente moderna, con elementos inspirados en el art déco y en la tradición árabe, que constituye un hito de la trama». Finalmente, en la p. 85, es datada en los años cuarenta, atribuida a Manuel de la Torre. «presenta una extremada singularidad estilística, reuniendo elementos neoherrerianos -como el orden toscano de los soportales-, racionalistas, -como la ventana corrida de la última planta-, y de la tradición vernácula árabe, dentro de cuyo espíritu puede considerarse el tratamiento de los paramentos del torreón. En definitiva resiste cualquier intento de clasificación estilística, pero se integra armoniosamente con el resto de edificaciones del Ensanche y posee un fuerte carácter de hito urbano».

¹⁵ La comparación entre el estado actual y el original, pudimos efectuarla a través de serie de fotografías antiguas. Una en concreto, aparecida en la Revista *Mundo*, nº 134, Madrid, 29 de noviembre de 1942, s.p., nos permitió analizar las destrucciones y añadidos posteriores.

La arquitectura clacisista y regionalista.

Si una de las bases fundamentales para entender a Manuel Latorre es su arquitectura déco, la otra está apoyada en sus realizaciones más clásicas y académicas, rozando el mundo neobarroco en algunos momentos, o un regionalismo poco arqueológico en otros.

A principios de los años cuarenta, Pedro Muguruza Otaño, como Director General de Arquitectura inició la realización de una serie de proyectos de urbanización en diversas ciudades del norte de Marruecos, imponiéndose no solo un análisis del espacio y ordenación urbanas, sino un estilo concreto para aplicar en arquitectura. Vicente Martorell Otzet, máximo responsable de Obras Públicas del Protectorado escribía años después en torno a la idea del estilo a aplicar en colonias, que si los franceses en Marruecos habían potenciado el neoárabe más cubista, «los españoles, cuya arquitectura metropolitana se ha cruzado con la musulmana durante muchos siglos, llegando a crear formas concretas y definitivas, optaron por extender a Marruecos el barroco meridional, que en muchos casos se entrelaza con formas de la arquitectura morisca, habiéndose logrado resultados de perfecta armonía ...»¹⁶.

Por tanto, el cambio de estilo era a principios de los cuarenta un hecho en el ámbito del Protectorado, cambio que encajaba perfectamente con el estilo académico de Manuel Latorre. Independientemente de la amistad que unía a ambos arquitectos (recordemos su colaboración en Ceuta), Latorre siempre consideró a Muguruza como su gran maestro, hecho que no debe pasarnos desapercibido.

La línea más clásica y regionalista de Latorre ya aparece en su proyecto de iglesia de San Antonio de Xauen (1931), realizado en un estilo «románico-xauní»¹⁷, en el Consulado Francés de Melilla¹⁸ fechado en 1940 (coetáneo por tanto a sus obras neoárabes y aerodinámicas), donde ofrece un planteamiento muy barroquizante y a la vez estilizado, que no llegaría a ejecutar. También en el anteproyecto de Hotel Municipal de Melilla (que debía situarse en la calle Cervantes

¹⁶ MARTORELL OTZET, Vicente. «El Urbanismo en la zona norte de Marruecos». *Africa*, nº 205. Madrid enero de 1959; p. 10 a 12.

¹⁷ Manuel Latorre realizó el proyecto de esta iglesia en la plaza de España de Xauen, situada en el ensanche europeo de esta ciudad marroquí. El proyecto estaba fechado el 27 de enero de 1931, y el 28 de marzo el aparejador Santoni inició el replanteo de la obra; para agosto estaba lista la casa de los franciscanos y el ábside de la iglesia, pero la proclamación de la II República paralizó el proyecto. Cuando las obras se reiniciaron, finalizada la guerra civil, Latorre ya no estaba de arquitecto de Fomento en Tetuán, por lo que sus planos fueron retocados por un técnico (Sr. Angulo) e incluso por algunos delineantes que alteraron el concepto de Latorre (ej. dispusieron más ventanas de las inicialmente proyectadas), finalizando las obras definitivamente en 1940. Véase: OLEAGA, Luis. «Bendición de una nueva iglesia de Xauen». *Mauritania*, nº 42. Tánger, 1 de octubre de 1931; p. 310-311. También, LUENGO PEREZ, Antonio. «Chauen, fundación de la misión católica». *Mauritania*, nº 183-184. Tánger, 1 de febrero y 1 de marzo de 1943; p. 36 a 39 y 61 a 63.

¹⁸ Archivo Municipal de Melilla. Servicio de Obras. Leg. 1.166.

Antonio Bravo Nieto

nº 8, esquina a Pablo Vallescá), firmado en 1942¹⁹, en una línea tan clásica como monumental, con paralelos a la arquitectura de posguerra más tradicional (Fig. 15).

Pero sus grandes realizaciones (las más depuradas) en la línea clasicista se inician a finales de los cuarenta. Para Manuel Latorre, la vuelta al clasicismo no representa nunca recargamiento ni desmesura, no encontramos jamás una transgresión de lo elegante, de las formas simples y pausadas, o una exhuberancia barroca propia de otros autores. Al mismo tiempo que Latorre abandona las modulaciones aerodinámicas, o el preciosismo artesanal del neoárabe, escoge la fuerza de los volúmenes lisos modulados a través de fuertes cornisas, o rotos suavemente por leves retranqueos (muy característicos de esta etapa) que son más perceptibles por modelarse la cornisa a estos quiebros.

Por otra parte, podríamos decir que se trata de una arquitectura ya de concepción racionalista, que denota un estudio de los interiores y de los materiales a utilizar, aunque siempre tocada por un detalle que la aleja de la desnudez absoluta.

En un proyecto realizado en Melilla para Miguel Gálvez, en la calle Cervantes nº 8, asume frontones y cornisa de una forma sencilla que le sirve para ordenar geométricamente la fachada (Fig. 16)²⁰. En Tetuán, realiza un edificio de gran similitud a este último, cerca de la calle Laarbi Torres, donde utiliza la misma solución de chaflán con pliegues retranqueados, la cornisa con leve remate de teja y el sencillo detalle de la forja. En esta línea, enmarcamos otra obra melillense, un edificio para Rosendo Requena Fernández en la calle Fortuny 22²¹.

De fuerte carácter clásico y monumental, era otro proyecto tetuaní, en la calle Mohamed V (justo a la vuelta de otro proyecto de Latorre ya comentado en la plaza Moulay el Mehdi), de líneas más cúbicas y a la vez pesadas, con aparición de numerosos detalles en placas decorativas que no disimulan la rotundidad de sus volúmenes, expresados en amplios miradores de esquinas angulosas. Curiosamente se trata de una fachada asimétrica que presenta un cuerpo lateral torreado que nos recuerda levemente la ya descrita torre art déco de la delegación de Cultura.

En 1951 realiza una nueva obra en Melilla, en la calle Capitán Guiloche nº 14, donde vuelve a sintetizar lo clásico (fuerte cornisa), con detalles muy de su repertorio personal (la doble columnita que utilizaba en sus obras neoárabes), dentro de un contexto racionalista por sus modulaciones cúbicas.

¹⁹ El concurso fue convocado el 23 de diciembre de 1941, y el fallo se produjo el 24 de abril de 1942, resultando vencedores los arquitectos Luis Pidal y Francisco Vellosillo, véase ABELLAN Y GARCIA POLO, Carmelo. *Memoria de la actuación del Excmo. Ayuntamiento de Melilla durante los años 1942 a 1948, redactada por el Secretario de la Corporación D.*. Melilla: Cooperativa Gráfica Melillense, s.d.; p. 17 a 20.

²⁰ Proyecto ejecutado entre el 1 de agosto de 1948 y el 15 de noviembre de 1950. Véase BRAVO NIETO, Antonio. *La construcción de una ciudad, Op.cit.*; p. 654.

²¹ *Ibidem.*; p. 653-654. Las obras se dividieron en dos proyectos distintos. El primero transcurrió desde el 1 de enero de 1948 hasta el 2 de diciembre de 1948; la segunda ampliación, ocupó desde el 1 de octubre de 1955 hasta el 30 de enero de 1956.

Finalmente, expondremos tres obras donde siguiendo la pauta clasicista, introduce detalles que representan un intento de conseguir un elegante regionalismo. En estos casos no hablamos del regionalismo más arqueológico o académico, sino de detalles elegantes en una línea más popular o incluso mediterránea del término; por ejemplo, en la construcción en la última planta de estos edificios de pérgolas exentas con vigas de madera vistas, cuyo color verde resaltaba cromáticamente de los paramentos blancos, creando una impactante imagen de alero o cornisa.

En esta línea realiza un edificio en Melilla, en la calle Castelar nº 5 para José Alcaine Díaz²², donde sobre una fachada muy racionalista de amplias y cuadradas ventanas, realiza un cuerpo como galería abierta de arcos de medio punto (Fig. 17). También es el caso del antiguo edificio de los garajes de Aviación en Tetuán, calle Mohamed V, en el que contrasta cromáticamente las arcadas de medio punto del bajo (paramento de piedra con clara influencia de las ideas neoherrerianas de Pedro Muguruza), con el enfoscado liso y blanco del resto. Sobre el chaflán tiene un toque neobarroco, con balcón de peana lobulada, placa que engloba los vanos del chaflán y remate con potente cornisa y pérgolas con columnas pareadas (Fig. 18).

El tercer y último ejemplo, son dos casas construidas en Melilla, ya casi al final de su vida profesional, en la calle Hernando de Zafra nº 6-8²³, donde volvía a repetir estos elementos.

El racionalismo.

La problemática que suele plantearse a la hora de abordar la obra de muchos arquitectos españoles en la primera mitad del siglo XX, consiste en situarlos dentro, en torno o frente a la arquitectura racionalista. Desgraciadamente, si planteamos el problema de una forma excluyente, es casi seguro que la nómina de arquitectos españoles racionalistas sería mínima, a contar con los dedos de una mano. Pero si planteamos el racionalismo como una realidad que preocupó a varias generaciones de profesionales, que engendró una dialéctica entre estilos o tendencias formales, que fue empapando lentamente la forma de proyectar de personas cada vez más preocupadas por las condiciones sociales de la arquitectura y por los detalles de la habitabilidad, comodidad y el correspondiente uso de nuevos materiales, entonces sí podremos hablar con propiedad de un amplio racionalismo español (o más bien convergencia general hacia una idea de racionalismo).

Solo de esta manera podremos abordar un periodo racionalista en Manuel Latorre. Dicho de otro modo, entendiendo el racionalismo como exigencia de una compleja evolución social y cultural, determinada por el progreso y por las trans-

²² *Ibidem.*; p. 655-656. Edificio construido entre 1 de mayo de 1949 y 31 de mayo de 1950.

²³ *Ibidem.*; p. 654. Las obras de estas casas transcurrirían entre 1 de julio de 1955 y 24 de marzo de 1958. Actualmente han sido muy alteradas, al añadirseles una nueva planta.

formaciones vividas en en el conjunto de la sociedad, y por supuesto en los diversos sectores de la construcción arquitectónica.

Por esta razón, Manuel Latorre ya introduce elementos racionalistas en muchas de sus obras catalogadas como art déco, o incluso las etiquetadas como clasicistas o regionalistas. Porque, ciertamente, la planta de la Intervención Regional de Nador era racionalista, y el volumen y composición de algunas de sus obras que hemos encuadrado en otros episodios -a veces por un leve detalle que lo único que nos muestra es el interés del arquitecto (o del propietario) por huir de la desnudez absoluta-también.

Tal vez por esta razón, su primera obra racionalista sea su propia casa-chalet en la zona residencial «Las Palmeras», en Tetuán. Latorre finalizaba este proyecto en 1936²⁴, como un sólido edificio construido en una línea vanguardista. Y es que la imagen del chalet es muy atrevida para su época y contexto; concretamente se le han señalado influencias procedentes del racionalismo holandés de Johannes Duiker²⁵. Manuel Latorre combinó los paramentos lisos con las terrazas, determinando una composición asimétrica al construir cada una de las cuatro fachadas distintas entre sí.

Los detalles tienen una gran importancia en el proyecto: la fachada principal aparece determinada por una amplia franja horizontal de ladrillo visto frente al paramento blanco del resto, la estrecha cristalera en forma de ángulo que anuncia el hueco de escalera, etc. (Fig. 19 y 20).

También es destacable la distribución y el estudio ambiental; no es una casualidad que la fachada que mira a poniente, expuesta a los terribles vientos procedentes de este cuadrante, sea la única que cuente con aleros como medio de protección.

En esta misma zona residencial «Las Palmeras» de Tetuán, realizó otros chalets; dos de ellos gemelos, con una composición cúbica también determinada por el alero, contrastando con sendos miradores de cristal poligonales achaflanados. También realizó otros chalets de menores proporciones en la misma zona, pertenecientes a los hermanos Carretero, etc.

Otra obra importante en esta línea racionalista, fueron las escuelas Padre Lerchundi en Tetuán (escuelas para niñas anteriores a 1946), avenida Mohamed V nº 60²⁶, colegio público en cuyo proyecto original trabajó los paramentos lisos junto

²⁴ Casa Chalet en la antigua calle Mauritania, actual Gran Visir Rekaïma. Posteriormente realizaría varias obras que no afectaron a la imagen fundamental del edificio; éstas consistieron en algunas transformaciones interiores: en noviembre de 1940 realizaba una planta de subentresuelo; en agosto de 1944, una planta intercalada para vivienda y en mayo de 1945, la construcción de una habitación en la azotea que no se llegó a efectuar. Archivo particular de Pilar Latorre Alvarez.

²⁵ MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.*; p. 49 y 98, ya advertían sobre la importancia de esta obra dentro de la ciudad de Tetuán. Concretamente señalaban su rigor racionalista «con reminiscencias del modo de hacer de Duiker».

Con respecto a la influencia de DuiKer en otros lugares de España, véase el caso de la obra del arquitecto canario Miguel Martín Fernández de la Torre, en: BALDELLOU, Miguel Angel y CAPITEL, Antón. *Op.cit.*; p. 342.

²⁶ MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.*; p. 106, citan esta escuela como obra destacada perteneciente al racionalismo tardío, adjudicándola al arquitecto Cuadra Salcedo.

La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...

a amplios ventanales cuadrados y rectangulares²⁷. Las líneas horizontales aparecen subrayadas con amplios aleros para cada planta, y utilizaba el color de las celosías externas (actualmente desaparecidas) para enriquecer la visualidad del edificio.

Finalmente²⁸ reseñaremos varios bloques de viviendas en el ensanche de Tetuán, uno en la calle Mohamed V, cerca de la plaza Mulay el Mehdi, composición racionalista con dos laterales curvos resueltos con balconadas y banda central que remataba verticalmente en un detalle decorativo de lejano aire déco. También de otro edificio racionalista muy determinado por la horizontalidad de los balcones corridos y la angulosidad de sus aristas, cerca de la plaza Al Hadala.

Epílogo.

El Protectorado Español sobre Marruecos propició no sólo el trabajo de un amplio grupo de arquitectos, sino una interesante polémica en torno a la idea del estilo. De la arquitectura arqueológicamente neoárabe de principios de siglo, a unos modelos absolutamente europeizantes (como el art nouveau²⁹) que no tenían en cuenta en lo más mínimo el contexto donde se integraba, existe una larga serie de intentos por encontrar un estilo adecuado a la especificidad regional.

De todo podemos encontrar en este ámbito, pero también hay que rescatar algunos intentos serios por encontrar un estilo idóneo, de pensar qué modelos serían los más adecuados a la hora de transplantarlos en el ámbito norteafricano. Es cierto que hubo pocos casos realmente originales en todo este proceso, el neoárabe cubista de Rafael Bergamín y Blanco Soler en Larache, algunas obras tetuaníes de Casto Fernández Shaw³⁰ o la arquitectura rifeña de Emilio Blanco Izaga³¹, pero no puede negarse originalidad a muchas soluciones intermedias vinculadas a planteamientos art déco o a los aires clasicistas de postguerra.

En este mundo se inserta la obra y la vida de Manuel Latorre, con más de treinta años dedicados a la arquitectura en el ámbito norteafricano. Su obra se movió

²⁷ El autor construyó las cristaleras a base de pequeñas piezas independientes con la finalidad de impedir una rotura que afectase la seguridad de los alumnos.

²⁸ Otros proyectos conocidos de Manuel Latorre, fueron la ampliación en una planta del hotel Dersa, en la avenida del Príncipe Sidi Mohamed nº 10 de Tetuán, cuyo primer proyecto correspondió al arquitecto Alfonso de Sierra Ochoa, realizado para Mohamed Bulaix Baeza. Véase una referencia a este edificio en la obra de MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.*; p. 103, citándolo como eclecticismo racionalista.

También fue el autor de la fábrica de hielo Molina Yoldi en tetuán, situada en el antiguo barrio de San Antonio.

²⁹ Sobre un ejemplo de arquitectura art nouveau, véase: BRAVO NIETO, Antonio. «Europeismo y Africanismo: Dos ejemplos de arquitectura española del siglo XX en Marruecos». *Boletín de Arte*, nº 12. Málaga: Departamento de Arte de la Universidad, 1991; p. 255 a 277.

³⁰ Sobre algunas obras art déco en este ámbito véase: PEREZ ROJAS, Javier. *Op.cit.*; p. 569, 575 a 576, 615 a 620, *passim*. También la obra más reciente de MALO DE MOLINA, Julio y DOMINGUEZ, Fernando. *Op.cit.*; *passim*.

³¹ BRAVO NIETO, Antonio. «La genèse d'un style colonial: l'architecture rifaine dans le Maroc Espagnol». *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée*, nº 73-74. Aix-en-Provence, 1994; p. 167 a 182.

Antonio Bravo Nieto

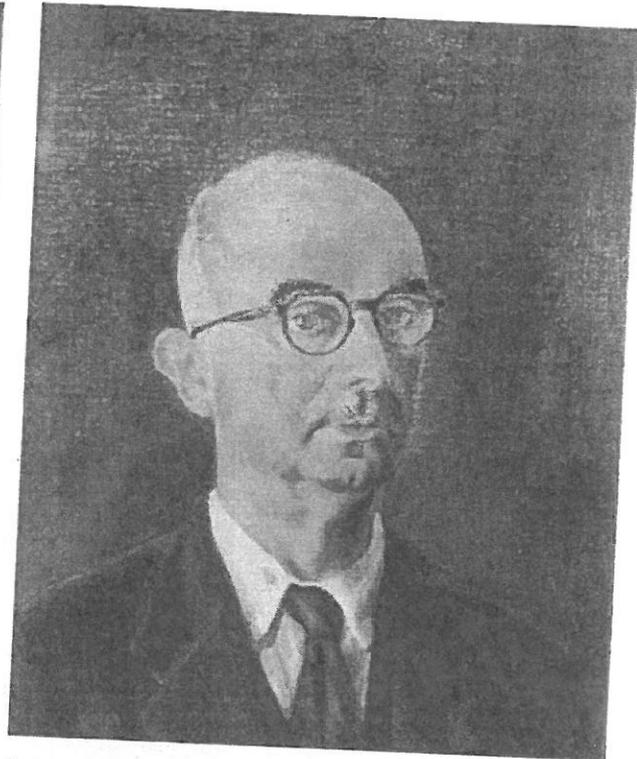
hasta los años cuarenta dentro del ambiente art déco, tanto en la propiamente aerodinámica, como en la tendencia más zigzagueante, sin olvidar la base déco de sus obras neonazaríes. La postguerra significó el triunfo de un monumentalismo humano, de la traza sobria de su arquitectura más cercana a lo clásico y lo regionalista, aunque a lo largo de los años fue tendiendo más pausadamente hacia soluciones racionalistas.

1956 significó el nacimiento de un nuevo estado, el actual Marruecos, y el cierre inevitable de esta página de la historia de la arquitectura española; en ese momento finalizó realmente la aventura estilística y la propuesta profesional de Manuel Latorre Pastor; su permanencia en Tetuán unos años más, hasta su fallecimiento, solo reflejó el compromiso de un arquitecto que había optado decididamente por consagrarse al ámbito norteafricano.

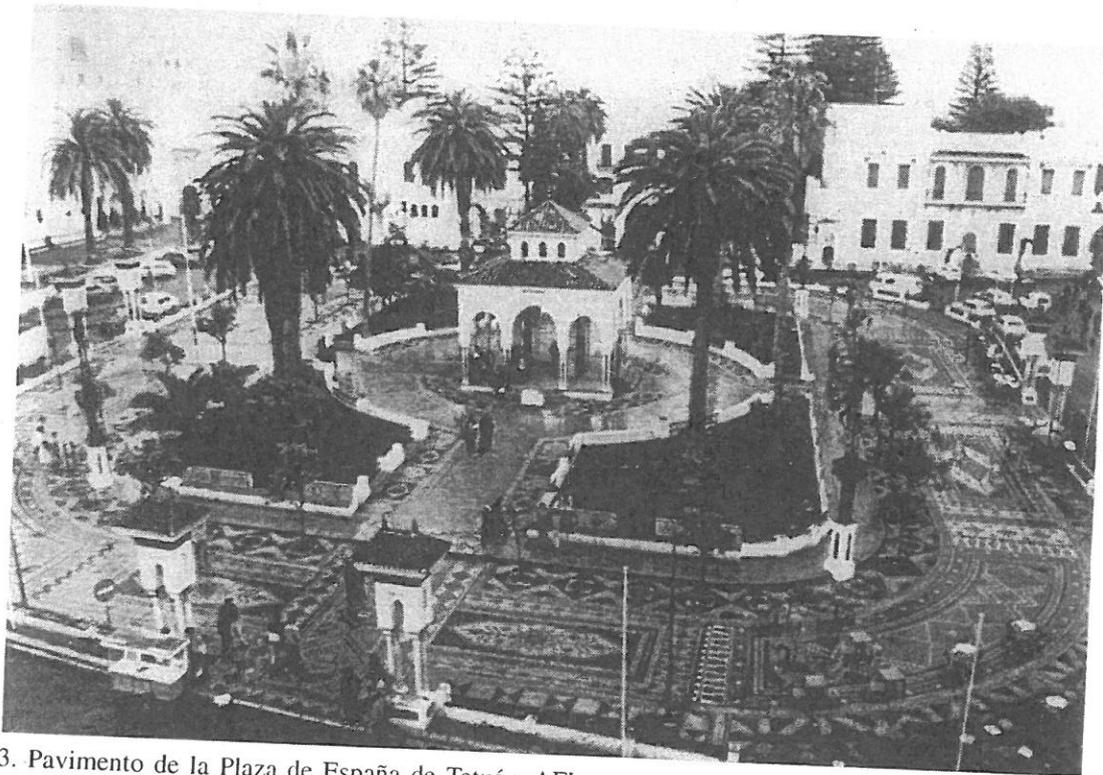
La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...



1. Manuel Latorre Pastor (iz.) y Pedro Muguruza Otaño (dcha.) Años cincuenta. Archivo Familia Latorre.

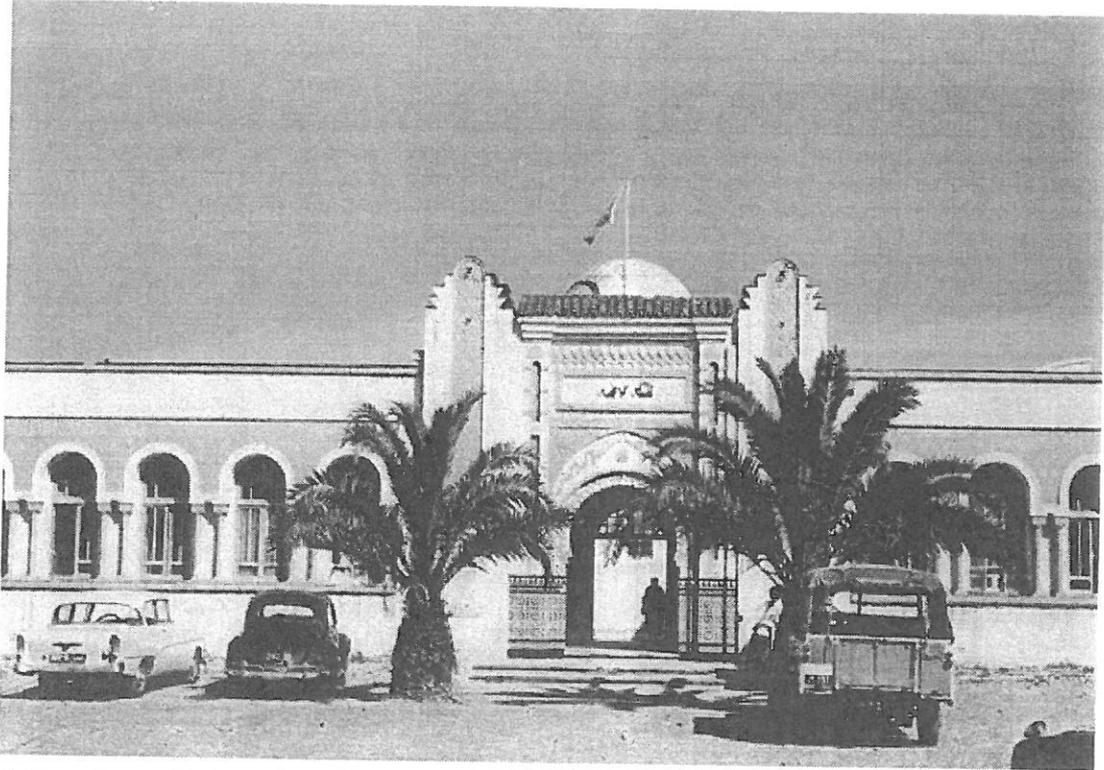


2. Manuel Latorre Pastor, autorretrato cuando contaba 60 años. AFL.

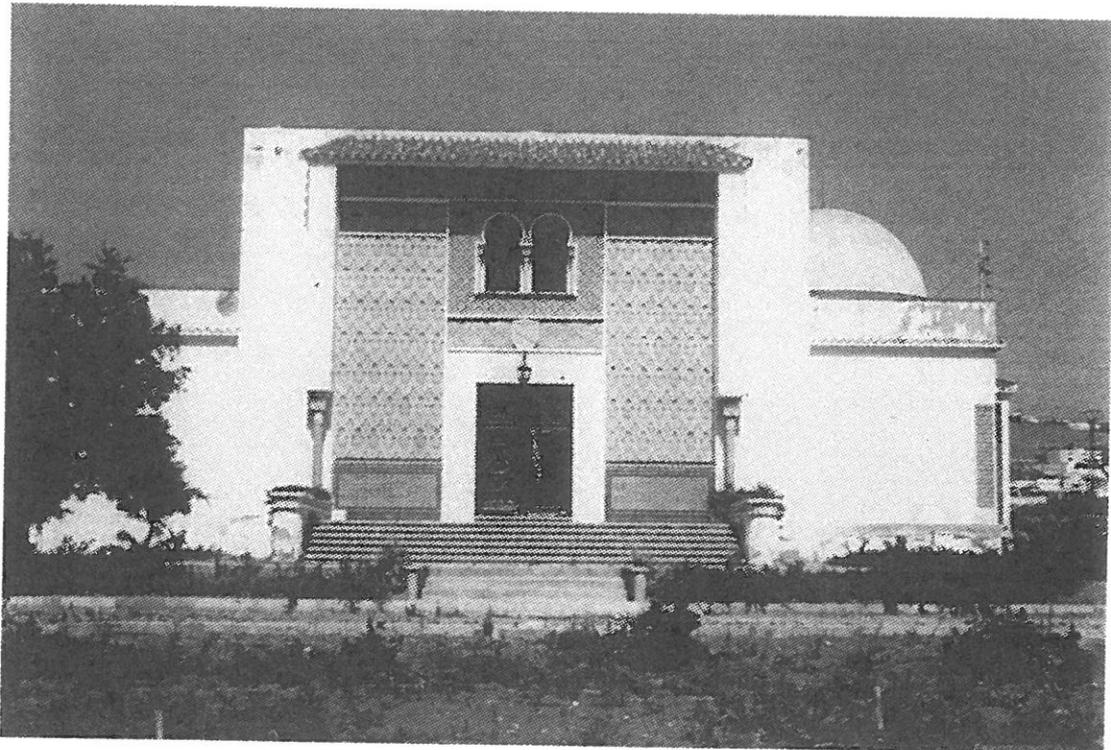


3. Pavimento de la Plaza de España de Tetuán. AFL.

Antonio Bravo Nieto

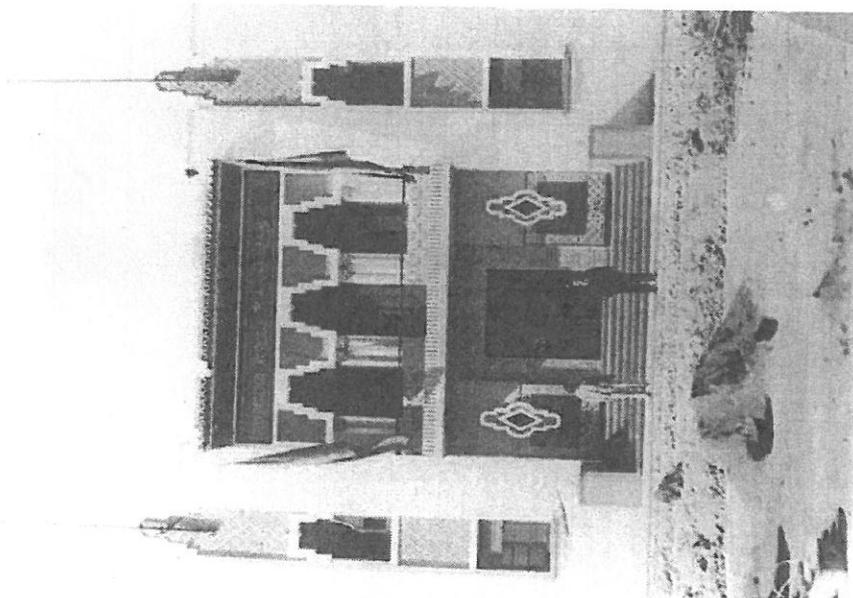


4. Escuelas en Nador. AFL.

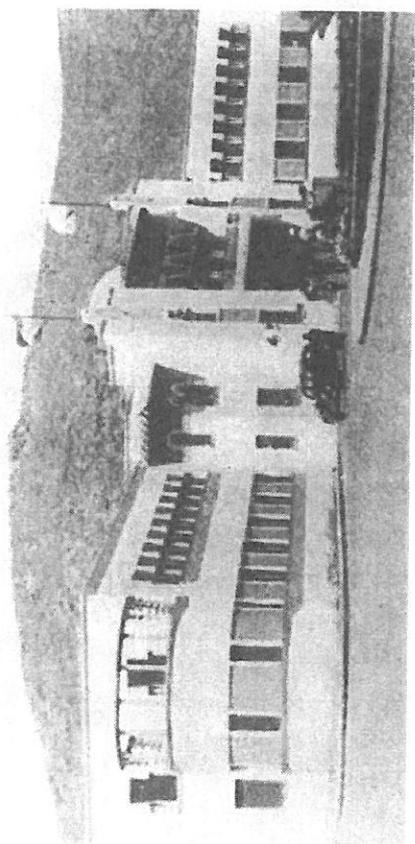


5. Chalet en Beni Enzar. AFL.

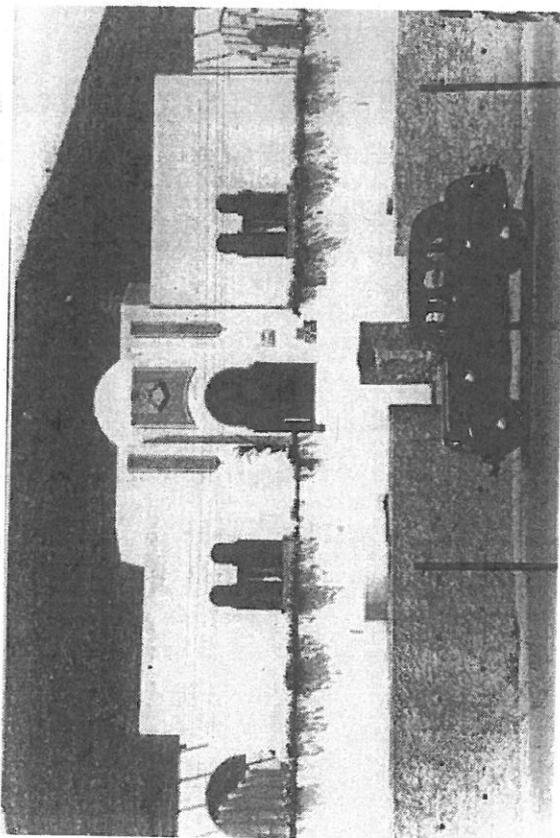
La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...



7. Fachada de la Intervención Regional durante su construcción. AFL.



6. Intervención Regional de Nador. Foto años cuarenta, Archivo Antonio Bravo



8. Cuartel en Nador. 12 de Julio de 1939. Foto García.

Antonio Bravo Nieto



9. Estación Marítima de Ceuta. AFL.

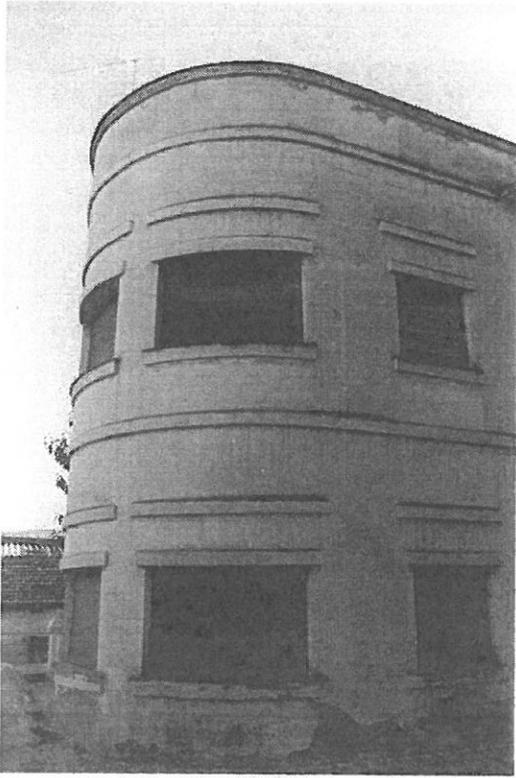


10. Club Marítimo de Nador. AFL.

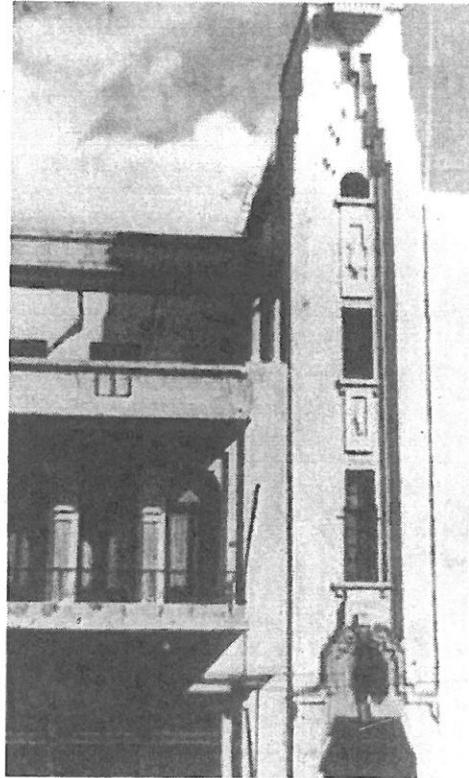


11. Fachada del Club Marítimo de Nador.
AFL.

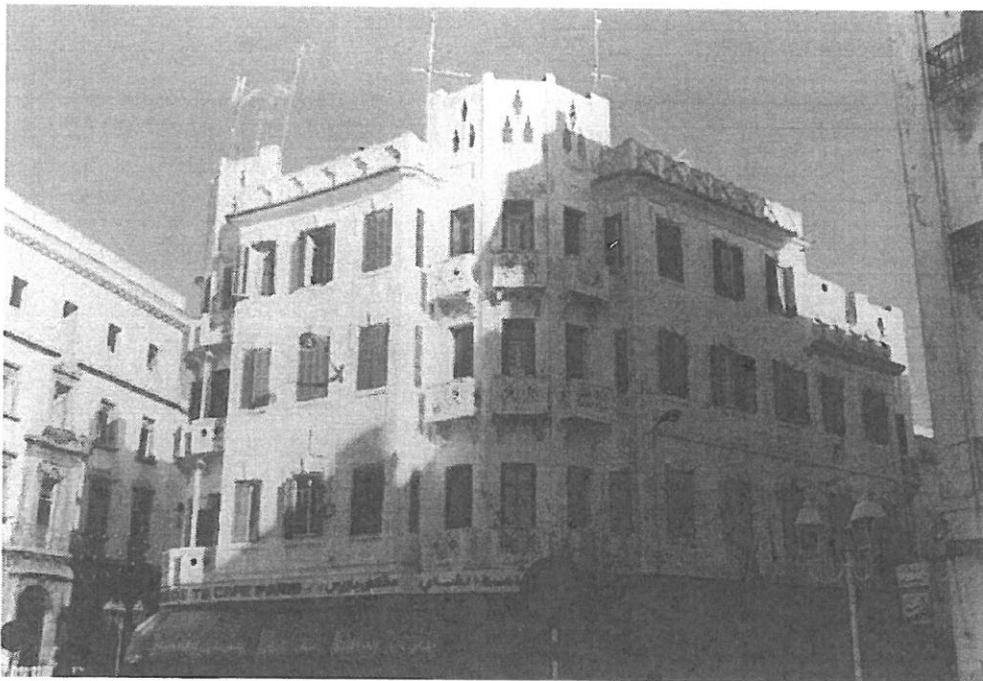
La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...



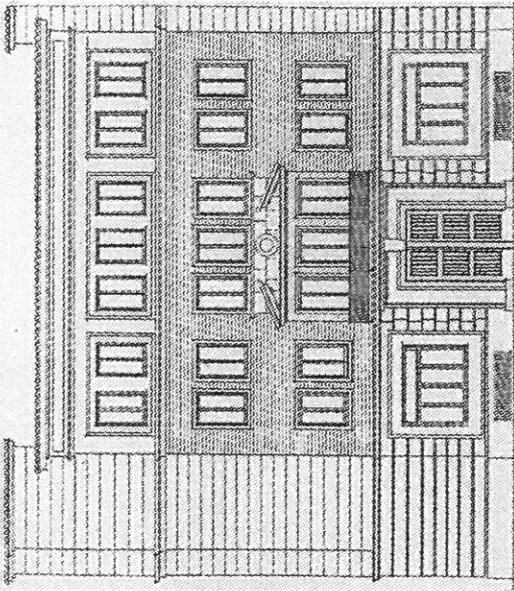
12. Chalet Amor en Melilla. AAB.



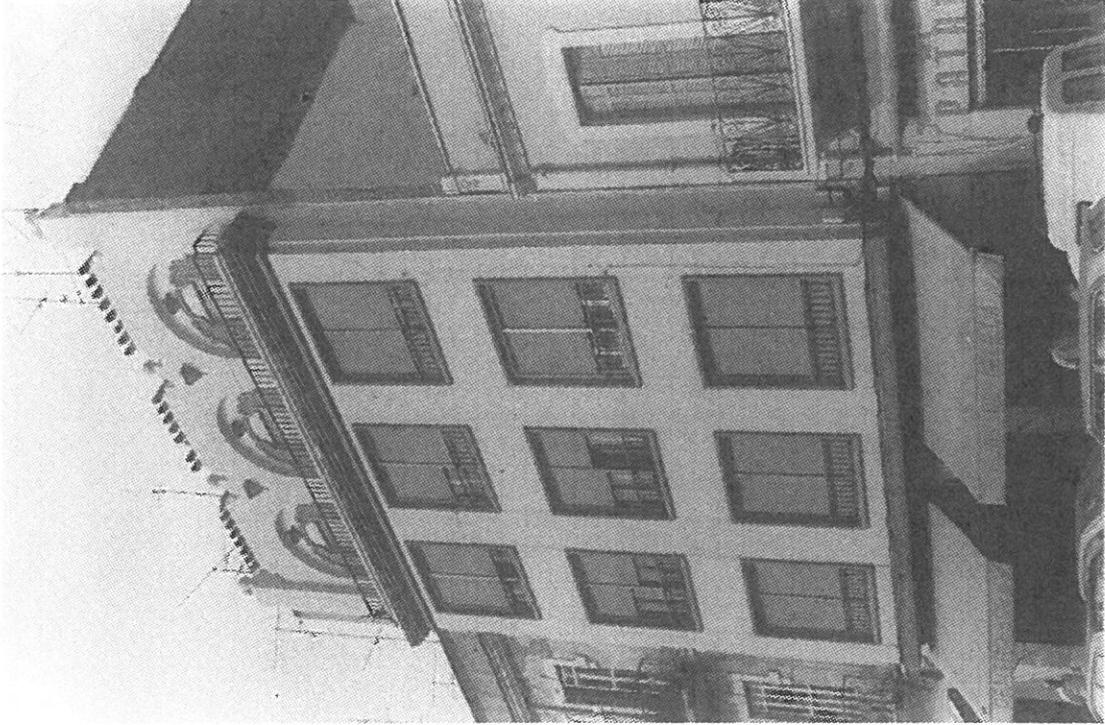
14. Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría. Mundo, nº 134. 29-11-1942. Foto García Cortés.



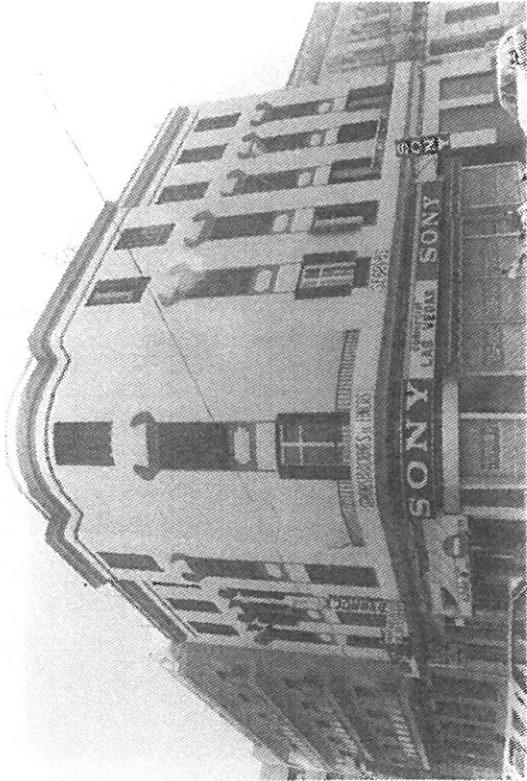
13. Edificio en la Plaza Moulay el Mehdi de Tetuán. AAB.



15. Anteproyecto de Hotel Municipal de Melilla. AFL.

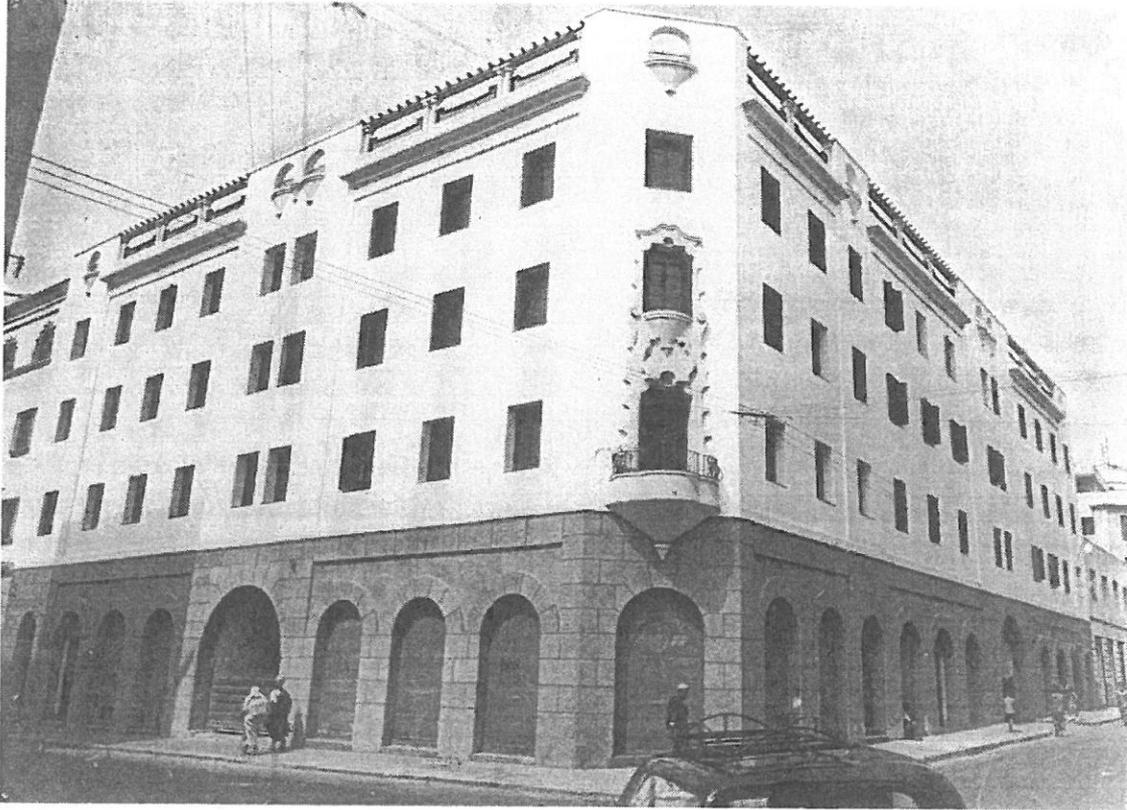


17. Edificio en la calle Castelar, nº 5, Melilla. AAB.



16. Edificio en la calle Cervantes, 8, Melilla. AAB.

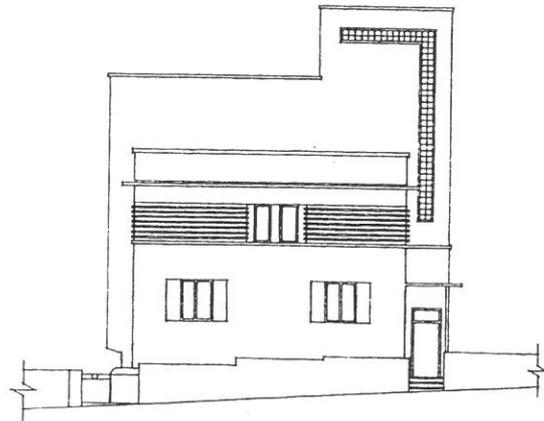
La mirada africana: entre el art déco y el clasicismo. Aproximación...



18. Antiguo edificio garajes aviación, Tetuán, AFL.



19. Casa-chalet propiedad de Latorre, paseo de las Palmeras, Tetuán. AFL.



20. Reconstrucción de la fachada de la casa-chalet propiedad de Latorre en Tetuán. Dibujo de Rafael Hernández